

Señores: en primer término tengo el placer de saludarlos y agradecerles la amabilidad que han tenido de llegar a esta casa. Es indudable que, después de haberlos escuchado en una rápida exposición de motivos y de consecuencias, debo manifestarles la inmensa satisfacción que experimento al comprobar que los distintos sectores del agro argentino están en una coincidencia absoluta, porque solamente la coincidencia puede llevarnos a un fin constructivo.

Hace 26 años me hice cargo del Gobierno de la República. Era mi primer Gobierno. En ese momento la producción agropecuaria era buena y el único recurso de la República. La industria estaba totalmente a cero; hasta los alfileres que consumían nuestras modistas eran importados de Francia. En ese entonces fue necesario, por una razón de equilibrio en la producción y en la demografía del país, dedicarnos a industrializarlo. Fue así, pues, que nos lanzamos a la industrialización con toda nuestra decisión y nuestro esfuerzo.

Las consecuencias fueron que en 1955 el país estaba fabricando sus barcos, sus camiones, sus automóviles; es decir, que grandes posibilidades de desarrollo industrial se habían producido en toda la República. Esto era una cosa indispensable, porque el agro estaba entonces en la tarea de producir para importar manufacturas, perdiendo nuestra mano de obra y comprando caro lo fabricado afuera y, algunas veces, con nuestra propia materia prima.

ción, la distribución y el consumo. Cada uno de estos cuatro factores es un factor de riqueza.

Algunos creen que se pueden hacer ricos haciendo economía y suprimiendo el consumo. No, ese no es el camino. El camino es contar con una masa popular, con alto poder adquisitivo, que aumente el consumo. Entonces, la ganancia no va a estar sobre el precio unitario, pero se va a decuplicar por el aumento, diríamos así, de la masa de las ventas. No hay que especular con lo pequeño, sino buscar lo grande. Es el volumen de ventas, el que va a dar la gran ganancia y no el precio unitario de las mercaderías. En esto, tanto para el comercio como para las demás actividades, busquemos el resultado en lo grande. No nos dediquemos a lo pequeño.

En la producción, ocurre exactamente lo mismo. Como recién se dijo aquí, debemos alcanzar los márgenes de producción que la Argentina puede ofrecer. El agro argentino está explotado en un bajo porcentaje, pero esos índices pueden aumentar setenta veces.

Pongámonos en la empresa de realizarlo. Para eso necesitamos que se cumplan dos circunstancias: primero, desarrollar una tecnología suficiente para sacarle a la tierra todo el producto que ella pueda dar; sin tener tierras desocupadas o cotos de caza, como todavía existen en la República Argentina. Ese es un lujo que no puede darse ya ningún país en el mundo.

Segundo, utilicemos esa tierra para la producción ganadera. La República Argentina tiene 58 ó 60 millones de vacas, cuando podría tener doscientos millones; y ovejas, en la misma proporción. Pongámonos a cumplir esos programas.

CUMPLIR LOS COMPROMISOS

Todos esos acuerdos en los que el Gobierno y las fuerzas de la producción trabajen unidos y organizados, podrán alcanzar, irremisiblemente, esos objetivos. Los planes que ha esbozado el Ministerio de Economía, tienen esa aspiración. Cada uno de ustedes tiene una misión que cumplir. Cada argentino, en la ciudad o en el campo, tendrá una misión que realizar: el trabajo nuestro está en crear esos objetivos e impartir esa misión para que un pueblo

organizado y decidido las realice. Entonces, no tendremos nada de que arrepentirnos en el futuro.

Esos deben ser nuestros objetivos y nuestras esperanzas. Esperanzas que ustedes tienen que realizar en el sector agropecuario y que otros realizarán en otros sectores, tratando de que lo negativo sea lo mínimo.

El sector bancario también tiene en el agro una función que nosotros le habíamos asignado con preferencia, ya en el segundo Gobierno Justicialista.

El agro debe estar dotado de suficiente crédito para poder trabajar. En esto, no todo es la buena voluntad y la decisión. También son los medios. Un sistema bancario bien trazado y bien orientado debe ser el apoyo más consistente para el agro. Vale decir, que la tierra ha de trabajarse, como la industria ha de realizarse.

Las instituciones bancarias han sido creadas para eso y para eso deben ser utilizadas. En tal sentido, también el Ministerio de Economía está decidido a dar un apoyo financiero suficiente, a fin de que el agro pueda desenvolver sus funciones en las mejores condiciones.

Creo, que si cumplen los planes que hemos trazado y si se mantienen las organizaciones y compromisos que se han establecido entre las fuerzas del trabajo y el Gobierno, se puede alcanzar una etapa altamente constructiva, echando las bases de una grandeza con la que todos soñamos y por la que todos debemos hacer un esfuerzo, en la medida que a cada uno le corresponda.

Finalmente, señores, les agradezco muchísimo; me siento inmensamente feliz de poder contemplar estos acuerdos que son la base de una realización y sin los cuales no podría llegarse a un trabajo organizado en una comunidad que quiere triunfar.

Muchas gracias por todo.